

antiguísima en la India. Por caso, los mejores palos de hockey siguen siendo una tradición y una marca registrada de ese país.

La profesora de educación física, Stella Ferrarese, desde siempre sospechó que aquí en América se jugaba muchos antes de que llegaran las carabelas. Y en los últimos años no ha hecho otra cosa que comprobarlo. Ferrarese, investigadora ad honorem de la Universidad Nacional del Comahue, recorrió un largo camino de este y del otro lado de la cordillera, en la Universidad de la Frontera en Chile. Este año, la especialista consiguió que el ministerio de Educación de la Nación publique dos cuadernillos con los juegos que se jugaban antes, muchos antes del 12 de octubre de 1492. Uno de ellos es el palín, cuya versión moderna hace furor por estos días de la mano de esas chicas que, marketing y esfuerzos de por medio, se metieron en la fibra de la pasión argentina.

El juego del palín fue identi-

El juego en cuestión se llamaba Kechukawe, y la herramienta eran dados (mezcla de perinola y dados tradicionales) de cinco caras en cada una de las cuales estaban impresos uno, dos, tres y cuatro puntos. Básicamente, de acuerdo como caía el dado -un cuerpo prismático con cuatro caras triangulares- el jugador levantaba las piedras o semillas que su rival depositaba alrededor de un círculo en el que ambos aportaban.

Un dado de piedra

En Neuquén, en la cueva Haichol, ubicada muy cerca del paso Pino Hachado, en la década del 70 el investigador Jorge Fernández encontró un dado de kechukawe fabricado en piedra que casi con certeza fue utilizado por los tehuelches, quienes previo a la colonización y a otros movimientos habrían habitado ese lugar.

"Primero se le dio a la piedra forma prismática, después sus

Luis García



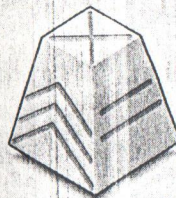
Stella Ferrarese, investigadora de la UNC, atrapada por el juego indígena.

Danza del palín que se baila en las cabeceras de la cancha por partidarios de los equipos que juegan, acompañada de cantos.

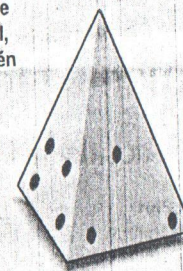
Wuerken:

Mensajero mapuche de memoria prodigiosa. Aún hoy es enviado por loncos para invitar a jugar un palín.

Dado de Casabindo, Jujuy



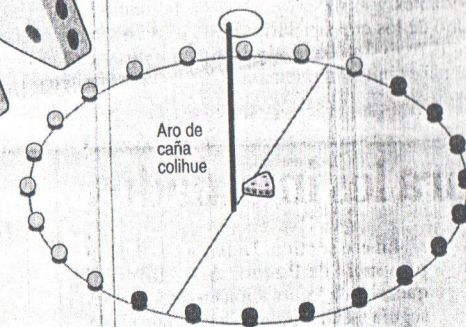
Dado de Haichol, Neuquén



Dado de Viluco, Mendoza

Frente

de caña colihue y según el número del dado eran las piedras que se ganaban.



Infografía "Río Negro" Mario Zárate.

cuatro caras se acanalaron levemente, y finalmente se pigmentaron con ocre rojo vivo; sólo después de la tinción superficial se practicaron los diez hoyuelos, de manera que el color blanco de la pumicita contrastara con el fondo rojo artificial", describe Fernández, el hombre que escribió la historia de la cueva que, de alguna manera, es la historia de los orígenes poblacionales de Neuquén.

Juegos relacionados con los dados fueron practicados por aborígenes del Chaco, del Perú y del Ecuador, advierte el investigador. En el museo de Berlín -por ejemplo- hay un dado arqueológico de madera que fue encontrado en Jujuy.

"En la isla de Chiloé (Chile), los chonos (grupo indígena del país trasandino) desde niños eran sumergidos por sus madres en el mar en busca de mariscos. Respiraban a través de tripas disecadas y unidas entre sí: Entonces ¿quién inventó el buceo?", interroga Ferrarese.

La especialista, entre otras muchas actividades, lleva adelante un estudio sobre el uso del tiempo libre en la prehistoria, algo que, obviamente, está íntimamente ligado a los juegos.

"El sólo hecho de salir a cazar implicaba un juego porque toda la actividad requería de una práctica previa. Desde chicos los indígenas se entrenaban en las artes

El juego que atrapó a los conquistadores

NEUQUEN (AN).- La payana es un juego que maravilló a los conquistadores llegados a los costas del océano Pacífico quienes los bautizaron como "el juego de las cinco piedritas". En los relatos del abate Molina -un eclesiástico español que detalló por escrito cómo era América- se explica: "Lo hacen tan rápido que describirlo no puedo. Las tiran y las recogen, ya de a una o de a dos". Los quechuas y aimaras de los Andes bolivianos afirman que los niños aprenden a contar con este juego. En ese país, el juego de la

payana fue incluido dentro de los planes de estudio. La información sobre la payana fue publicada en un informe de Ferrarese -licenciada en Educación Física- que este diario publicó en 1991 bajo el título, "Antes de la llegada de Colón, ¿A qué jugábamos?".

Ferrarese tiene una maestría en Ciencias de la Comunicación y lleva 15 años estudiando juegos prehistóricos en Chubut, Río Negro y en Chile bajo la órbita de la Universidad de la Frontera, de Temuco (Chile).

de la caza como si se tratara de un juego", afirma la antropóloga Susana Rodríguez. "Sin querer ellos realizaban prácticas deportivas, jugaban; no estaban todo el tiempo contemplando las estrellas ni matando para comer", completa la investigadora.

Ferrarese va más allá y ubica a las momias de Llullaillaco como prueba irrefutable de los juegos que jugaban los primeros americanos (ver recuadro).

En ese tren, la mujer arrastra hacia ella elementos tan cercanos como el juego de la bolita. "Primero en vez de bolitas eran carozos, después eran bolitas cerámicas, luego de vidrio y por últimos de acero, es decir que el juego o el elemento del juego evolucionó a la par de la evolu-

ción del ser humano", razona la mujer que elogia la "motricidad fina" que requiere ese juego.

Hay cuestiones mucho más cercanas que dan satisfacciones a esta particular investigación. Desde hace unos años, Ferrarese trabaja con comunidades mapuches de la zona de Maquinchao. Allí, con entrevistas a los más ancianos, los propios pobladores orientados por Ferrarese han identificado un par de decenas de juegos que permanecían perdidos en la memoria de los abuelos. Hasta ese lugar viajará dentro de un tiempo: para devolver a ese pueblo algo que siempre le perteneció.

Rodolfo Chávez
rchavez@rionegro.com.ar



En las manos de una de las momias incas de Llulla